

[Regresar a ARCHIVOS MARIO ARRUBLA / COLOMBIA](#)

# GLOBALIZACIÓN Y VIOLENCIA

Según el ensayo "La globalización y el conflicto  
doméstico violento" por James Rosenau

**Mario Arrubla**



I.A. EDITOR, USA

GLOBALIZACIÓN Y VIOLENCIA / Mario Arrubla  
Según el ensayo "La globalización y el conflicto doméstico violento"  
por James Rosenau

---

*Este artículo apareció en la revista Al Margen No. 9, marzo 2004.  
(Seudónimo: Manlio Hispano)*



## Referencias contemporáneas

# Globalización y violencia

Según el ensayo “La globalización y el conflicto doméstico violento” por James Rosenau



Los textos publicados en esta sección de referencias contemporáneas –que inauguramos en el presente número de *Al Margen*– son compendios con fines de divulgación realizados y comentados por Pedro López-Hilario. El compilador, con base en notas de lectura de libros o ensayos que le parecen dignos de conocerse, redacta y compone un artículo completo y articulado, ello con toda libertad. Unas pocas veces reproduce literalmente frases del trabajo compendiado, por considerar que revisten especial interés desde el punto de vista de la crítica o porque son especialmente importantes y no precisan mejoras de estilo. Tales frases van sin comillas, por ser este un trabajo de divulgación sin pretensiones académicas o profesionales. Los comentarios del compilador, cuando son intercalados en el texto, van entre corchetes, pero más generalmente van en párrafos aparte en letra más pequeña. Las libertades –y sobre todo las simplificaciones– que se permite el compilador en su propósito de componer un texto legible para no especialistas, pueden llevarlo a desvirtuar en algún punto el texto compilado, por lo que se recomienda a los lectores remitirse al texto original, cuyas referencias, en el presente caso, damos a continuación: “La globalización y el conflicto doméstico”, ensayo presentado por James H. Rosenau ante un foro realizado en abril de 2002 por el Departamento de Ciencia Política de

la Universidad de los Andes. Dicho ensayo fue ampliado por el autor y publicado en octubre de 2003 en el libro *La crisis política colombiana*. (Editado por Uniandes, CESO y la Fundación Alejandro Ángel Escobar). James H. Rosenau es profesor de Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington.

¿Es probable que las dinámicas globalizadoras puedan contribuir a moderar o eventualmente finalizar el conflicto armado que persiste en Colombia desde hace cuatro décadas, conflicto que antecede tanto al final de la guerra fría como a la aceleración de la globalización en los años noventa?

En cuanto a moderar la guerra se refiere, la respuesta es afirmativa, aunque ello puede no ocurrir en un futuro inmediato. El conflicto armado colombiano, como observa Nazih Richani, nunca dependió de las condiciones de la guerra fría, de ahí que las tensiones sociales que lo subtienden hayan sobrevivido a esa guerra. Por otra parte, Colombia no está aislada del sistema global, sino expuesta a las dinámicas de la globalización. Además de las presiones de Estados Unidos en función del combate contra los narcotraficantes colombianos, están las influencias políticas de otros Estados y la naturaleza de las economías, así como la proliferación de organizaciones internacionales de diverso orden. En lo interno, hay sectores del sistema político y social empeñados en resolver las problemas que subtienden la guerra y lograr así su terminación. Hay asimismo, de otro lado, fuerzas locales que se oponen a las dinámicas globalizadoras. Pero en el futuro prevalecerán seguramente los procesos mundiales que subyacen a la globalización, en interacción con los procesos internos que van en el mismo sentido. Las dinámicas globalizadoras tanto mundiales como internas acabarán por imponerse sobre las fuerzas locales y localizadoras que fomentan la guerra interna.

Aquí se identifican de entrada las dinámicas globalizadoras con las fuerzas que favorecen la paz. En correspondencia con ello, los sectores locales que se oponen o critican la globalización son asimilados a las fuerzas que fomentan la guerra e impiden su terminación. (Los que caen en este bando son –somos– mucho más numerosos de lo que se pensaba). Teniendo en cuenta que la globalización no sólo hace referencia a las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, sino que, según sus defensores, beneficia por encima de todo y de manera general el crecimiento económico –para nosotros, precisamente, el aspecto más discutible– no se ve cómo el autor extiende sin más esos beneficios al tema de la paz, que es en sí, por diversos que sean los factores en juego, un

asunto de orden social, y en todo caso marginal con respecto a los modelos de la teoría económica. La inclusión de un tema social reventaría los modelos en que se funda la economía y comprometería su desarrollo como ciencia. (Sobre la necesidad de los modelos económicos abstractos, matematizables, para el progreso de la ciencia económica, véase *Development, Geography and Economic Theory*, de Paul Krugman).

El choque entre las dinámicas globalizadoras, de un lado, y de otro la resistencia de las fuerzas localizadoras se manifiesta como la lucha entre una tendencia integradora favorable al proceso globalizador y una tendencia localizadora, que opera en un sentido fragmentador. Esas dos tendencias se oponen entre sí tanto como se entretajan, y sus diversas formas de interacción ameritan la construcción de un nuevo término: *fragmegración*, que fusiona las palabras fragmentación e integración. Lo que vive Colombia actualmente es una época de fragmegración, más que de globalización. Eso significa que, en lugar de globalizarse, la sociedad colombiana se debate entre las fuerzas globalizadoras y las que se resisten a ellas.

La fragmegración sería un fenómeno, o mejor, un concepto (porque no podemos aceptar, de buenas a primeras, que cualquier concepto que se acuñe apunte a un fenómeno real), que comprendería las fuerzas fragmentadoras y las integradoras, fuerzas en conflicto que son englobadas en ese concepto. Las tendencias fragmentadoras perjudicarían la globalización y por tanto los esfuerzos de paz. Al contrario, las integradoras favorecerían dicho proceso. Además, esas dos fuerzas contrarias corresponderían a la oposición entre lo local-localizador y las dinámicas globalizadoras. En conclusión, por lo que podemos sacar en claro a esta altura del texto, retengamos que del lado de la paz están lo globalizador y lo integrador, y del lado de la guerra lo fragmentador y lo localizador. Dos series de tendencias que se oponen, pero también, de una manera vaga, se interrelacionan.

Las dinámicas de fragmegración pueden contribuir a la poner fin a la guerra en Colombia. El fenómeno de la guerra tiene como raíz los nexos entre la gente, considerada en el nivel micro, y sus colectividades, en el nivel macro. Las hostilidades colombianas en las diversas fases de la guerra son especialmente propicias para el análisis micro-macro. En el orden micro encontramos los individuos que participan en la guerra o son afectados de alguna manera por ella —guerrilleros, paramilitares, comandantes militares, soldados, víctimas, estrategas, proveedores, narcotraficantes, ciudadanos, campesinos, terratenientes, radicales, sindicalistas, analistas, y una cantidad más

de microactores. El orden macro comprende las colectividades organizadas, como los principales grupos guerrilleros —FARC, ELN—, los carteles de la droga, los gobiernos de América Latina que se resisten a ser involucrados en la guerra, Estados Unidos y la ONU, que tratan de contener o resolver el problema. Los dos órdenes de agentes señalados, micro y macro, se influyen recíprocamente, y sus nexos o interrelaciones estarían en el origen de la guerra [idea compleja y difícil de captar, y todavía más de refutar, por exceso de generalización; o sea, que se beneficia del prestigio y de la impunidad de la teoría]. A pesar de la importancia creciente de los actores que operan en un nivel micro, la mayoría de los estudios sobre la guerra en Colombia se centran en el nivel macro, y tienden a ignorar las acciones que dependen principalmente de los actores individuales. Se parte así de la suposición de que las personas y los grupos envueltos en el conflicto acatarán las instrucciones de sus líderes y gobernantes, lo que está lejos de ser el caso en las guerras internas.

El autor afirma que las dinámicas de la fragementación pueden contribuir a poner fin a la guerra en Colombia. Si la fragementación comprende tanto lo fragmentador que propicia la guerra, como lo integrador que propicia la paz, no se ve cómo el fenómeno (concepto) que comprende esas dos tendencias favorece más bien la paz que la guerra. Si esas fuerzas contrarias que cohabitan en la fragementación logran un cierto equilibrio en su conflictividad misma, la guerra que vivimos los colombianos duraría todo el tiempo que persista ese equilibrio, de la misma manera que un astro permanece en su órbita mientras duren las fuerzas gravitatorias que halan de él en diversas direcciones. La afirmación del autor de que la fragementación puede poner fin a la guerra sólo tiene sentido en la suposición de que la fragementación será resuelta por el peso creciente de las fuerzas integradoras. Pero eso es lo que llaman los filósofos una petición de principio: se da por supuesto lo que no se ha hecho nada por demostrar.

De otra parte, se introduce aquí la oposición de dos nuevos conceptos: el de lo micro y lo macro. Lo micro, esquemáticamente, incluiría a los individuos que participan como tales en el conflicto y también los afectados de alguna manera por él —desde los ciudadanos a los campesinos, desde los combatientes a las víctimas, desde los traficantes a los reformadores, desde los sindicalistas a los paramilitares, etc. etc.—, mientras que lo macro incluiría las colectividades organizadas —desde la Farc hasta las Naciones Unidas, desde el Eln hasta los gobiernos latinoamericanos, desde los carteles de la droga hasta Estados Unidos, etc. etc.—. Como lo macro incluye los colectivos más heterogéneos, los entes más contrarios, y lo micro prácticamente a toda la población, ¿cómo se puede utilizar

el cúmulo de elementos abarcados por esos dos conceptos supergeneralizadores para comprender el fenómeno de la violencia en Colombia?

La revolución de las comunicaciones ha facilitado el flujo de ideas, información, circulación de imágenes y dinero entre los continentes; la revolución del transporte ha acelerado el flujo de bienes y personas a través de las fronteras; y la revolución económica ha reorientado el flujo de bienes, servicios, capital y propiedades entre los países.

Esas dinámicas de fragegración, en las que interactúan fuerzas que integran y otras que fragmentan, consisten en múltiples procesos que, en fin de cuentas, componen un escenario global con una gran variedad de actores. El surgimiento de esos actores múltiples, que en distintos grados fragmentan e integran, está determinado por varios procesos:

—*Las tecnologías microelectrónicas.* La informática reduce el tiempo y la distancia, y tiene en Colombia los mismos efectos que en cualquier otro país del mundo. Las nuevas tecnologías incluyen desde las máquinas de fax hasta el cable de fibra óptica, desde la telefonía celular y los satélites hasta la televisión e Internet. Las páginas web crecen en el mundo en un millón por día. A fines del siglo pasado más de 1.400 millones de mensajes cruzaron diariamente las fronteras nacionales. En el 2003 el número de personas en línea se elevó a cerca de 800 millones. Se prevé que en un cercano futuro surgirán nuevas tecnologías informáticas que incluyen un chip para computadoras que las hará diez mil millones de veces más rápidas que las actuales (!). Nuestra época será mirada en el futuro como una primera fase del proceso de globalización. En Colombia, entre 1999 y 2000, el número de usuarios de Internet creció en un 40%, para un total de 700 mil personas, cifra que previsiblemente se triplicará para el 2007.

—*La revolución de las habilidades.* Junto con el desarrollo de la información, los individuos ven aumentadas sus capacidades analíticas, emocionales e imaginativas, lo que incrementa su influencia y su poder frente a las colectividades de nivel macro, como los Estados. Este aumento de la influencia de los individuos sobre los cuerpos sociales jerarquizados obedece no sólo a los nuevos conocimientos por vía de la información sino también a una mayor comprensión de los eventos que afectan a las comunidades. Las personas sopesan con mayor claridad los eventos nacionales y universales y se comprometen más efectivamente en acciones colectivas. Dado que la

guerra en Colombia dura ya cerca de cuarenta años, los individuos que integran los diversos bandos tienen un creciente conocimiento funcional de los cimientos del conflicto y del potencial para obtener ayuda en otras partes del mundo.

—*La explosión organizacional.* Presenciamos una verdadera explosión del número de asociaciones voluntarias. En todas partes, tanto el pueblo como las élites y los activistas se congregan para perseguir metas comunes de acuerdo con sus intereses y presionar por sus demandas. Sólomente en América existen cerca de dos millones de Ong's. En Colombia, específicamente, hay una plétora de facciones organizadas que compiten por el control en varias partes del país. La tendencia de las personas a unirse obedece a las dinámicas de fragmentación que generan una sensación de lejanía con respecto a los centros de decisión. Por este medio, adquieren poder muchos miembros de la sociedad que antes carecían de él. Buena parte de la explosión organizacional se deriva de la preocupación por el medio ambiente y los derechos humanos, así como por otros asuntos vitales no atendidos suficientemente por los Estados. Esta evolución ha sido facilitada por la revolución electrónica que permite la formación de alianzas a través del correo electrónico, alianzas que, de hecho, se basan menos en jerarquías. La proliferación de las redes es una característica de la emergente era de fragmentación, y su interconexión creciente, por encima de las fronteras nacionales, cada vez más porosas, aumenta la densidad de los colectivos no gubernamentales. Por las redes de canales el poder está emigrando hacia pequeños actores no estatales. En términos generales, la gente que participa en estas redes y alianzas cumplen un papel de desterritorialización. Al lado de las redes ambientalistas, feministas, de derechos humanos y similares, hay otras de un carácter muy distinto, como las de los narcotraficantes que ayudaron a Colombia a convertirse en un exportador de drogas ilícitas.

La participación de los individuos en las redes es laxa, a menudo basta la simple declaración de miembro, y cabe preguntarse si no sería mejor que fueran más cohesionadas a fin de que movilizaran personas con formas parecidas de pensar. Pero eso disminuiría el número de los participantes en las redes; de ahí que estas organizaciones prefieran fundar su fuerza en el número, o sea en la llamada "fortaleza de los vínculos débiles". Cuando las redes se interconectan ampliamente, se atenúa su carácter de agentes de fragmentación.



Se dice aquí que la proliferación de las redes es una característica de la emergente era de fragmentación, aunque esas redes, cuando se interconectan y se universalizan, ven disminuidos sus efectos fragmentadores. Si entendemos, como lo hemos hecho hasta aquí, que la fragmentación es una tendencia negativa (con respecto a la globalización progresista y pacificadora), tenemos entonces que las alianzas no jerarquizadas –como las redes del correo electrónico o las alianzas que defienden el medio ambiente y otros asuntos de interés social– son agentes fragmentadores en la medida en que su existencia es efecto y causa del debilitamiento de los Estados. Estos últimos aparecen como los órganos integradores por excelencia. En general, son integradores todos los grupos jerarquizados (por ejemplo, como ya se dijo, las Farc y los carteles de la droga). No así los terroristas y criminales en la medida en que se organicen en redes no jerarquizadas. Las efectos integradoras parecen pues ser un atributo de la jerarquización, de ahí que los Estados sean las fuerzas integradoras por excelencia. Pero tal vez estemos simplificando indebidamente el pensamiento del autor: los Estados también pueden cumplir un papel negativo-fragmentador en tanto las fronteras de su jurisdicción estorban el avance de la globalización.

Como los terroristas y los criminales no tienen mayores dificultades para organizarse en redes no jerarquizadas, otros actores, como los militares, deben encontrar la manera de combinar los nuevos medios electrónicos de comunicación a fin de incrementar su capacidad para realizar operaciones de campo y defender mejor los núcleos de jerarquía. En general, la gente que participa en estas redes reducen el rol de los Estados y de las organizaciones intergubernamentales, cumplen un papel de desterritorialización y se hacen más susceptibles a las dinámicas de fragmentación.

Aumenta así la brecha entre los niveles macro y micro. Los Estados, por definición jerárquicamente estructurados, que operan a un nivel macro, han dejado de determinar el curso de los acontecimientos, mientras que se multiplican los canales a través de los cuales los individuos y las organizaciones que operan en un nivel micro pueden moverse en la arena política. A medida que las personas y agentes no gubernamentales se familiarizan con la gran diversidad de organizaciones activas en los asuntos mundiales, se hacen más susceptibles a las dinámicas de fragmentación.

—*La revolución de la movilidad.* La creciente movilidad de las personas –desde los viajes de negocios hasta los profesionales, desde el turismo hasta el terrorismo, desde el asilo político hasta la búsqueda de trabajo, desde la emigración legal hasta la ilegal– acentúa la fragmentación, o sea que son

elementos a la vez integradores y fragmentadores. Estos flujos migratorios han sido impulsados por las modernas tecnologías del transporte, sobre todo el aéreo, que reducen el tiempo de viaje con tarifas cada vez más bajas. Diariamente medio millón de pasajeros aéreos cruzan las fronteras nacionales. En 1997, el número de llamadas telefónicas desde EEUU se ha multiplicado 21 veces con respecto a 1980. En 1999, 75 millones de personas emigraron a otros país. El turismo, en particular, se ha convertido en una de las mayores industrias mundiales. De este modo, la gente está expuesta a nuevas premisas culturales y a formas de vida alternativas. De otra parte, el vasto movimiento de gente de los países en desarrollo hacia los desarrollados ha generado en estos últimos una reacción contra los extranjeros, reacción que generalmente forma parte de las agendas de los partidos políticos de derecha.

—*La bifurcación de las estructuras globales.* Por todo lo anterior, las estructuras de la política mundial se bifurcan en polos multicéntricos y estadocéntricos. Los actores no gubernamentales —desde las corporaciones multinacionales hasta los movimientos sociales, desde las redes de apoyo hasta las organizaciones humanitarias, desde los carteles de la droga hasta los grupos terroristas, etcétera— son hoy agentes que pueden cooperar, o competir, y en todo caso interactuar con el mundo estadocéntrico. Ello ha aumentado la relevancia y la intensidad de las dinámicas de fragmentación. Las interacciones de las fuerzas integradoras y las fragmentadores se revelaron violentas en Seattle a finales de 1999 y en las subsiguientes reuniones de las instituciones financieras internacionales. Dondequiera que la ONU patrocina reuniones de carácter estadocéntrico, las organizaciones del mundo multicéntrico convergen para presionar por decisiones políticas acordes con sus inclinaciones. En Río, las protestas de 160 organizaciones no gubernamentales fueron vigiladas e intimidadas por más de 120 organizaciones de carácter estatal. El activismo de individuos que antes no tenían modo de manifestarse contribuye al debilitamiento de los Estados. Las varias facciones del conflicto interno colombiano son ejemplos de la bifurcación de los mundos multicéntricos y estadocéntricos en el interior de un país.

—*Debilitamiento del Estado, la territorialidad y la soberanía.* Los Estados están en declive en el planeta, aunque en diferentes grados. Hay Estados que siguen siendo viables, manteniendo su competencia en todos los órdenes de agregación, entre ellos el monopolio legítimo de la fuerza. Allí los bancos

centrales todavía juegan un papel importante en el manejo de la economía. Pero hay muchos Estados que han sufrido una considerable reducción de su autoridad y legitimidad. El ejercicio legal de la fuerza se ha visto minado por el surgimiento de cuerpos particulares de seguridad que llegan hasta superar a los organismos policiales y militares. La privatización de las fuerzas de seguridad en Colombia es un claro ejemplo de ello.

De otro lado, el gran volumen de transacciones realizadas a través de las fronteras de los países y en el interior de éstos reduce la preeminencia de los Estados en todos los órdenes. Los Estados no pueden evitar que las fronteras nacionales sean traspasadas por el flujo de las ideas, el dinero, la mano de obra y los medios de producción, como tampoco por el ir y venir de los terroristas. Los Estados pierden legitimidad por su incapacidad para hacer cumplir las leyes, evitar la corrupción, recaudar impuestos, movilizar sus fuerzas armadas para mantener la cohesión entre los diferentes grupos sociales. En sociedades en guerra como la colombiana, son a menudo incapaces de restaurar el imperio de la ley.

La mayor movilidad e interconexión en todos los órdenes ha acentuado los procesos de desterritorialización. A escala mundial, disminuye el sentido de espacio geográfico nacional. Los emigrantes reducen el vínculo con su país de origen y actúan como canales para la transmisión de valores y prácticas entre distintas culturas. Los inmigrantes convergen en vecindarios que tienen sus propios periódicos, programas de televisión, iglesias, restaurantes, formando subculturas en sociedades cada vez más multiculturales, con lo que actúan como factores de desterritorialización. Los pocos Estados que últimamente han visto fortalecida su capacidad de control y cohesión social son aquellos de tipo autoritario, como es el caso de Corea del Norte, pero eso limita de otro lado su participación en los asuntos mundiales. Colombia ilustra el debilitamiento de los Estados en el mundo actual ya que es un país dividido en varias esferas de autoridad.

Se han debilitado igualmente los derechos de soberanía ejercidos por los Estados y con ello la capacidad de éstos para exigir el acatamiento de sus decisiones en el interior, haciendo uso de la fuerza, si es necesario, o para hablar en el exterior en nombre del país. La gente considera cada vez menos a sus Estados como objetos de lealtad.

Todos esos procesos han acelerado el declinamiento y la descentralización de los gobiernos nacionales. Los vacíos de autoridad son a veces compensados por autoridades locales, provinciales o privadas que se esfuerzan por sostener la gobernabilidad.

—*La crisis de autoridad.* La crisis profunda de los Estados modernos no sólo se expresa en los disturbios callejeros y demás formas violentas de protesta sino también en problemas que paralizan la elaboración de políticas, como el desajuste burocrático, la obstrucción de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo, el desprestigio de los partidos políticos en muchas partes del mundo, todo lo cual refuerza las tendencias de fragmentación.

Los subgrupos que se forman y son activos en el nivel subnacional contribuyen a la crisis de autoridad del gobierno central. Gracias a los procesos de descentralización, impulsados por los esfuerzos independientes para la creación de divisiones administrativas subnacionales, los individuos y los grupos tienden a retar la autoridad y a reubicarla en jurisdicciones distintas a las que rigen en el ámbito nacional. El subgrupismo, a diferencia de las organizaciones que consultan el interés nacional, valora lo que está dentro del grupo sobre lo que está fuera de él. Ello se explica por la desilusión frente al sistema más general en que está inmerso el grupo, en particular la nación. Los movimientos separatistas son expresiones notables del subgrupismo. El subgrupismo equivale a una tendencia descentralizadora, y crea una escena marcada por el pluralismo de la autoridad, lo que actualmente se aplica al caso colombiano.

—*La globalización económica.* En contraste con las tendencias hacia la descentralización y el subgrupismo, las dinámicas del ámbito económico son fuentes poderosas de tendencias centralizadoras.

Hemos transcrito literalmente la frase anterior porque nos parece que es más lo que contradice que lo que apoya las ideas desarrolladas por J.N. Rosenau. Sólo le veríamos sentido si por ello el autor quiere significar que las corporaciones multinacionales están centralizando el poder económico a escala del planeta. Asimismo, a despecho de la declinante autonomía de la gran mayoría de los países por efecto de la llamada globalización, Rosenau podría también hablar de una tendencia a la centralización política y militar a escala internacional si con ello aludiera a un proceso de mundialización en términos de Imperio. No es sin embargo probable que su pensamiento vaya en ese sentido. Pero sólo dando por implícitas tales ideas se puede entender que las dinámicas globalizadoras equivalgan a un proceso centralizador.

La globalización económica de las últimas décadas ha ocasionado que financistas, empresarios, trabajadores y consumidores se involucren en redes

transnacionales que desplazan las tradicionales jurisdicciones. Proliferan las organizaciones que operan a escala global, y se aflojan los lazos entre los empresarios en relación con sus Estados y de los trabajadores con sus empresas. Se acentúa la identidad de la gente como consumidora y se debilita el sentimiento de afiliación a las naciones. Todos los actores económicos –inversionistas, financistas, fabricantes, consumidores, comerciantes– tienden a conducirse en términos globales más bien que nacionales. Las empresas descentralizan sus operaciones y establecen sus plantas de producción en diversos países, en busca de menores costos de producción. Así, la globalización económica es una dinámica clave de la fragementación. Fragmenta en la medida en que debilita los Estados, e integra en la medida en que interconecta las economías. Ninguna economía nacional o local es inmune a la oferta y la demanda internacionales. Esto implica una especial vulnerabilidad de trabajadores, ejecutivos y políticos ante los desarrollos económicos exteriores.

—*Otras fuentes de interdependencia.* Muchos asuntos que antes se debatían a través de negociaciones interestatales ahora son objeto de atención por parte de movimientos sociales transnacionales, que asumen causas como las ambientales. Los participantes en esos movimientos no confían en la iniciativa de los Estados para resolver los problemas que les preocupan.

Colombia es un mundo fragementado. Ninguna de las facciones que sostienen la guerra es inmune a las dinámicas de integración y fragmentación, tal como han sido señaladas en este artículo. En medio de la implacable globalización económica encontramos los partidos políticos colombianos sumidos en una profunda crisis de identidad, a la vez que el Estado, la soberanía y la territorialidad se debilitan. Cabe pensar que la guerra puede continuar todavía por muchas décadas en medio de estas fuerzas de fragementación, pero tal futuro parece poco probable. Las generaciones por venir, con miembros más experimentados y hábiles, pueden llegar a tener una perspectiva más amplia sobre los asuntos colectivos. La revolución electrónica, los lazos entre las organizaciones posibilitados por Internet, así como los viajes al extranjero pueden hacer que los líderes de las facciones comprendan que nadie podrá alcanzar una victoria militar. Las élites empresariales, en particular, saben que no pueden integrarse al capitalismo global sin reducir los niveles de violencia, garantizar las propiedades y poner en marcha instituciones estatales efectivas. De otra parte, ha aumentado la importancia de dos problemas interdependientes –el terrorismo y el comercio

de drogas— que centran el clamor de la atención mundial sobre Colombia. Ha habido un amplio apoyo internacional a una solución, como se mostró en los esfuerzos y la voluntad mediadora de diez países para que el gobierno y las Farc reanudaran en algún momento las negociaciones de paz. En el momento actual, después de la ruptura de esas negociaciones, algunos analistas interpretan el terrorismo y los secuestros de la guerrilla como medios de negociar algunas ventajas cuando las negociaciones se reanuden en un futuro cercano. Para la mayoría de la gente en Colombia el debilitamiento del Estado es una evidencia.

Las dinámicas de fragmentación, que toman en cuenta los procesos que alteran las percepciones y los compromisos, justifican empero la conclusión de que la paz y la estabilidad pueden alcanzarse en Colombia. Si bien algunos consideran a las FARC y el ELN como insurgencias marxistas cerradamente ideológicas que, a través del secuestro, la extorsión y el comercio de drogas, se han convertido en las organizaciones criminales más ricas del mundo, todo lo cual anularía los efectos benéficos de la fragmentación, también se puede suponer que las guerrillas, si bien emplean el narcotráfico y el secuestro para financiar sus acciones, no son simples bandas de delincuentes sino que tienen identidad política y un programa socioeconómico. Las acciones guerrilleras son ciertamente censurables, pero el Ejército colombiano también tiene el récord de ignorar los derechos humanos. Vistas las cosas con optimismo, se puede esperar que el balance de estos males sirva como una base de negociación.

La última frase, dicha por un norteamericano, tiene algo de insólito: habría bases serias para un acuerdo de paz porque los dos principales fuerzas en conflicto —el ejército y la guerrilla— pueden sentarse a negociar sus crímenes.

Sinteticemos a continuación nuestra crítica del ensayo de Rosenau. Digamos primero que, por los fenómenos que señala y las importantes informaciones que aporta, es un ensayo digno de ser leído. Pero los principales conceptos teóricos, que le dan un aire especializado a la exposición, no se tienen. Esos conceptos no organizan nada y más bien producen confusión. Así, por ejemplo, los polos de lo multicéntrico y lo estadocéntrico, así como los polos de lo micro y lo macro, en especial estos últimos, abarcan demasiado, prácticamente a todo el mundo, razón por la cual no cumplen el papel de verdaderos instrumentos de análisis. A ello hay que agregar la ambivalencia de esos conceptos, o sea las tendencias opuestas que cada uno de ellos encierra. Así, las guerrillas, si consideramos sus componentes en términos individuales, son fragmentadoras y contrarias a la

paz; pero en tanto constituyen fuerzas formalmente organizadas y jerarquizadas, son integradoras e inclinadas a la paz. A los mismos carteles de la droga aplica Rosenau parecida dialéctica. Con relación al soberano bien de la globalización, lo macro, por ejemplo, sería una instancia positiva ya que designa las asociaciones jerarquizadas que juegan un papel integrador. Pero en la medida en que las entidades de orden macro distintas al Estados debilitan a éste, cumplen un papel fragmentador. Lo mismo ocurre con los propios Estados: son de por sí centralizadores e integradores, pero en la medida en que trazan fronteras al proceso de globalización son entes fragmentadores. Este doble y conflictivo carácter vale para todos los fenómenos socioeconómicos estudiados: la revolución de las habilidades, la explosión organizacional, la movilidad social, el debilitamiento de los Estados, la crisis de autoridad, etc. En alguna medida cada uno de estos fenómenos fragmenta e integra (aparentemente, más lo uno que lo otro, según los casos). Como en la vieja dialéctica popularizada y academizada por los institutos de ciencias de la URSS, todo aquí tiene su aspecto positivo y su aspecto negativo... ¿en relación con qué? En relación con la globalización que es la piedra de toque para calificar y medir todos fenómenos socioeconómicos, y que de entrada se señala como capaz de poner fin a la guerra en Colombia.

Pero el concepto mayor que el autor introduce como eje de su análisis —mejor, de su vasta síntesis— es el concepto de fragementación. En ese concepto están comprendidas todas las fuerzas fragmentadoras y todas las integradoras, y si recordamos que los fenómenos económicos y sociales son a la vez, aunque en distinta medida, fragmentadores e integradores, y que los múltiples elementos que componen cada polo mantienen entre sí y con los elementos del otro polo relaciones de interacción e interdependencia, nos encontramos ante un concepto que designa la fusión —o confusión— de todos los elementos y todas las interrelaciones concebibles. No se entiende cómo a semejante maraña pueda atribuírsele la capacidad de traer la paz a Colombia. Parodiando a Hegel, para quien los conceptos que borran distinciones eran la noche en que todas las vacas son pardas, la fragmentación, que todo lo trastoca, es como la parda en que todas las noches son vacas. ☛